

En el camino con San Francisco

Intervención de Monseñor Domenico SORRENTINO *Obispo de Asís*

Mi contribución comienza desde el lugar donde vivo: el obispado de Asís. Es el lugar donde, hace ocho siglos, monseñor Guido acogió al joven Francesco, que acababa de regresar de un duro tira y afloja con su padre Pietro di Bernardone, y lo cubrió con su manto, mientras el joven "conmocionaba" a todos con un gesto profético. de su desnudez. Francisco se quitó la ropa y toda la riqueza terrenal. Sobre todo, se despojó de sí mismo para conformarse a Cristo. Se celebran sus palabras: "Ya no diré Padre Pietro di Bernardone, sino Padre nuestro que estás en los cielos".

A los peregrinos que visitan lo que ahora llamamos el "Santuario del Despojo" digo siempre que este gesto de Francisco fue, el prelude del Cántico del Hermano Sol. Como se sabe, el cántico fue compuesto por Francisco en los últimos años de su vida, cuando sufría en San Damián, consolado por la mirada de Clara. Pero las premisas del Cántico se establecieron en el mismo día en que renunció a las cosas terrenales, desnudándose con la tierra desnuda. Desde ese momento las cosas de la tierra ya no le pertenecían, pero por eso mismo todas las cosas se volvieron suyas. Puede parecer una paradoja, pero no es más que lo que dice Pablo cuando escribe a los Corintios: "¡todo es tuyo! Pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios" (1 Cor 3, 22-23)

Al convertirse en un hombre desnudo, el joven Francisco tuvo, de alguna manera, que redescubrir algo de la libertad del Edén, algo de esa armonía original destruida por el pecado. Liberado de las cadenas de oro de la riqueza, puede disfrutar plenamente de la belleza de las cosas. Siente a Dios como Padre universal, y todas las cosas creadas se convierten en su familia, hermanas y hermanos: hermano sol, hermana agua, hermano fuego, hermana madre tierra, etc.

Es comprensible por qué el Papa Francisco, en el deseo de ofrecer un gran horizonte espiritual al compromiso por el cuidado de la casa común, eligió a san Francisco como su maestro. La encíclica "Laudato si", desde el título, remite a su Cántico. En el n. 87 el Papa lo menciona casi por completo.

Esta repetición textual se sitúa en un punto del documento donde el Papa destaca la interconexión de todas las cosas, pero también nos invita a escuchar el lenguaje con el que todas las criaturas señalan a Dios como su fuente y principio. El Cántico del Hermano Sol se hace eco del canto del universo, la maravillosa sinfonía de la creación, que alaba a su Creador.

El Papa no se limita al cántico. Mira al propio Francisco, a sus rasgos espirituales, y lo reconoce como un maestro en el cuidado del medio ambiente. Esto es lo que surge en los números 10 y 11. Estos son pasajes para releer:

"Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. [...] Mostró especial atención a la creación de Dios ya los más pobres y abandonado. [...] Fue un místico y un peregrino que vivió con sencillez y en maravillosa armonía con Dios, con los demás, con la naturaleza y consigo mismo. En él encontramos hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia para los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

Su testimonio también nos muestra que la ecología integral requiere apertura a categorías que trasciendan el lenguaje de las ciencias exactas o la biología y nos conecten con la esencia de lo humano. Como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que Francisco miraba al sol, a la luna, a los animales más pequeños, su reacción era cantar, involucrando a todas las demás criaturas en su alabanza. [...] Su reacción fue mucho más que una apreciación intelectual o un cálculo económico, porque para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de afecto. Por eso se sintió llamado a cuidar todo lo que existe. [...] Si nos acercamos a la naturaleza y al entorno sin esta apertura al asombro y al asombro, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, el consumidor o del mero explotador de recursos naturales, incapaz de poner límite a sus intereses inmediatos. Por el contrario, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán espontáneamente».

No es necesario comentar. Me limito a subrayar, en palabras del Papa, el énfasis puesto en la perspectiva de la contemplación y la belleza. Es un aspecto que no siempre se considera. Como obispo de Asís, desde hace casi quince años, comienzo mi día cantando el Cántico del Hermano Sol, y cada vez me sorprende más, la mirada de San Francisco sobre la naturaleza. La suya no es una mirada rápida a uno u otro elemento, recordado sólo para alabar a Dios, esto se encuentra, por ejemplo, en la perspectiva bíblica del cántico de Daniel: "Bendice todas las obras del Señor, el Señor ... Bendice al Señor, sol y luna ... (cf. Dan 3: 52-90). En el "Cántico del hermano Sol" hay algo más: Francisco se detiene en las cosas, admira sus cualidades. Cuando habla del sol, dice que es hermoso, radiante, de gran esplendor. Cuando habla del agua, agrega que es útil, humilde, preciosa y casta. Y así. Creo que esta actitud es importante para curar una enfermedad de nuestra cultura tecnológica, donde todo se piensa y se vive en términos de eficiencia. Somos cada vez más la cultura del "date prisa", de la velocidad, del estrés, del twitter. Corremos. No tenemos tiempo para "descansar" en nuestra relación con las cosas creadas, por lo que vamos más allá de la naturaleza, zumbando en nuestras carreteras, sin disfrutar de su belleza. Esta mentalidad nos hace sentir la naturaleza cada vez más distante, y nos da la tentación de sentirnos dueños de ella. Lanzamos mares de hormigón al verde, pisamos bosques enteros, devastando el medio ambiente y desestabilizando su equilibrio. No usamos, sino que abusamos de las cosas. Los problemas del medio ambiente también se derivan de esta actitud.

Una última perspectiva importante que subraya el Papa Francisco, hablando de la relación entre San Francisco y la naturaleza, es lo que yo llamaría "místico": su sentimiento de que es un libro en el que Dios nos habla y "nos transmite algo de su infinita belleza". y bondad "(LS 12).

¿Cuál es la relación entre la naturaleza y Dios?

Francisco nos lleva a una inmersión renovada en la naturaleza. Sin embargo, existe una tentación a evitar, que ciertamente no podría atribuirse al santo de Asís. No se puede ceder, en nombre de la "fraternidad universal y cósmica", al panteísmo, que no se limita a ver la presencia de Dios en las cosas, sino que las identifica con Dios mismo. Sería idolatría. Nada más lejos del pensamiento cristiano y franciscano. Otra tentación que acecha en la recuperación ecológica de nuestro tiempo es el extremismo que nos impide captar la diferencia entre las cosas, hasta el punto de negar la especificidad de la humanidad con respecto al mundo material y los animales. Cuando Francisco de Asís da un "hermano" o una "hermana" a uno u otro, utiliza el concepto de fraternidad de forma analógica, sin cuestionar en lo más mínimo la dignidad del ser humano. Si lees bien el Cántico, también verás el delgado hilo "humanista" que lo recorre: no el antropocentrismo dominante, sino la dignidad del ser humano que se convierte en guardián de todo lo que le rodea.

Son conceptos fundamentales y distinciones vitales. Al alejarnos de ellos, el cuidado de la "casa común" se abre a todos los árbitros, no alcanza su finalidad y provoca males peores que los que busca curar. No es casualidad que el Cántico termine con una gran invitación que tiene como último término la humildad: "Alabad y bendecid a mi Señor, agradéceles y sírveles con gran humildad".